

*FORMA E NATURA E COSTUMI DE LO RINOCEROTE*  
DE GIOVANNI GIACOMO PENNI.  
TEXTO Y TRADUCCIÓN

Ugo Serani  
Universidad de Bari

Cuál sería la perplejidad de Vasco da Gama al descubrir que cinco siglos después, en la culta Italia, todavía se confundía la ciudad de su primer desembarco hindú, Calicut, con otra ciudad más famosa y noble, Calcuta. Quizás el mismo desconcierto que tendría cualquier joven europeo al descubrir la ignorancia zoológica de un desconocido poeta italiano del siglo XVI, llamado Giovanni Giacomo Penni, al describir un rinoceronte. Tanto el banal error venial del que es víctima el primer editor moderno del poema *Forma & natura & costumi de lo Rhinocerote*, de Giovanni Giacomo Penni<sup>1</sup> –la confusión en la interpretación de Calecute (es decir Calicut, hoy Kozikhode, en la costa occidental de Malabar) por Calcuta– como las absurdas descripciones del autor del citado poema son frutos de interpretar lo desconocido con lo conocido. Una costumbre ésta que es tan sugestiva como traidora, que favorece la repetición infinita de errores interpretativos, pero que, al mismo tiempo, abre el camino para la invención literaria, para el descubrimiento involuntario, para la repentina revelación de que el mundo –que se cree conocido e íntimamente explorado– ya no es lo que parece. Este tipo de acercamiento a los Nuevos Mundos “descubiertos” o “reencontrados” en aquellos años hace que todas las relaciones y descripciones se fundamenten en lo ya dicho por los antiguos, recurriendo pues siempre a las *auctoritates*. Y ahora, para emular a los cultísimos humanistas que intentaban adaptar el *Mundus Novus* determinado y limitado por el descubrimiento de las Américas a las Sagradas Escrituras o a la Geografía de Tolomeo y para dar *substancia* a estas palabras, recurriré yo también a una *auctoritas* que se ocupa precisamente del nuevo mundo:

la interpretación “finalista” no es forzosamente menos eficaz que la interpretación empirista (...) Este tipo de interpretación,

---

<sup>1</sup> Angelo Romano, *Periegesi Aretiniane. Testi, schede e note biografiche intorno a Pietro Aretino*, Roma, Salerno editrice, 1991

fundado en la presciencia y la autoridad, no tiene nada de “moderno”. Pero, como hemos visto, esta actitud se encuentra compensada por otra, que no es mucho más familiar; es la admiración intransitiva de la naturaleza, con tal intensidad que se libera de toda interpretación y de toda función: es un disfrute de la naturaleza que ya no tiene ninguna finalidad.

Nuestra autoridad afirma, pues, que esta interpretación “finalista” y para nada moderna deja, sin embargo, abierta la vía a una admiración hedonista de la naturaleza. Y más adelante continúa escribiendo:

En efecto, se puede decir, simplificando hasta la caricatura, que los conquistadores españoles pertenecen, históricamente, al periodo de transición entre una Edad Media dominada por la religión y la época moderna que coloca los bienes materiales en la cumbre de su escala de valores. También en la práctica habrá de tener la conquista estos dos aspectos esenciales: los cristianos tienen la fuerza de su religión, que traen al nuevo mundo; en cambio, se llevan de él oro y riquezas.

Ha llegado el momento de desvelar el pequeño misterio, que el atento lector habrá ya resuelto. Se trata de Tzvetan Todorov y concretamente de su análisis de “Colón hermeneuta” y de la descripción de la relación entre “Colón y los indios”<sup>2</sup>.

El poema del rinoceronte también parece pertenecer de lleno a esta edad media, a esta época de transición entre antiguo y moderno de que nos habla Todorov. Aún más que los conquistadores españoles, aún más que los marineros portugueses, su autor parece incapaz de ceder a lo nuevo, de bajar la guardia de su *humanitas* y abdicar del empirismo científico, a la mera observación objetiva del hecho. Así, reinterpreta la realidad más allá de los límites de la creación literaria, para reproducirla, en el fondo, tal y como había podido conocerla a través de la lectura de la tratadística tardomedieval. Y del lejano Oriente destacará solo las riquezas que de allí se sacan, celebrando al papa León X quien, por medio del Rey de Portugal, lleva como regalo su religión a aquella India lejana y desconocida.

---

<sup>2</sup> Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, Paris: Éditions du Seuil, 1982. Cito por la trad. Esp.: *La Conquista de América. El problema del otro* (2ª ed.), México D.F., Siglo XXI, 1989, pp. 31-32 y p. 50.

*CARNÉADES! QUIÉN ERA ÉSE?*<sup>3</sup>

Las noticias sobre Giovanni Giacomo Penni son escasas y se corre el peligro de cometer el mismo error del que lo acabo de acusar: interpretar lo desconocido con lo conocido. En realidad, las únicas noticias que hemos logrado reunir sobre él son las relativas a las publicaciones de algunas, pocas, obras que se le han atribuido. De él escribe Angelo Romano:

Medico di origine fiorentina, Giovanni Giacomo Penni gravitava evidentemente nell'orbita della fastosa corte leonina, dove comunque sbarcava appena il lunario. Nei primi anni del pontificato di Leone X era stato [...] un fedele cronista di avvenimenti mondani. Sono suoi infatti il *Juditio novo verissimo de Lanno. M.D.X.iii.*, *La Magnifica et sumptuosa festa facta dalli. S.R. per el Carnouale. M.D.XIII.*, *La Magnifica Pompa celebrata in Parigi per lo aduenimento della Illustrissima Maria Regina di Francia et sorella al Re de Inghilterra Addì VI. Di Nouembre M.D.Xiiii.*, *l'Epistola di Roma a Julio Pontifice maximo con la risposta del Pontifice a Roma* (edita probabilmente dopo il poemetto sul rinoceronte); ai quali va aggiunta la *Cronica delle magnifiche & honorate pompe fatte in Roma per la creatione & incoronatione di papa Leone X* [...]. Null'altro si sa di lui dopo il 1515.<sup>4</sup>

Por lo tanto, a parte del solo listado de obras atribuidas a Penni y de la afirmación genérica de que se trata de un médico de origen florentino, nada se sabe de él. Sobre todo, no se tienen noticias de un posible parentesco entre el “medico di origine fiorentina” Giovanni Giacomo Penni y el célebre Giovan Francesco Penni, llamado “il Fattore”, nacido en Florencia hacia 1496, discípulo y colaborador de Rafael y más tarde de Giulio Romano, quien entre 1516 y 1526 participó en la realización de los frescos de los Palacios Vaticanos (en particular de los del salón del

---

<sup>3</sup> “Carneade! Chi era costui?”. Cita de *Los Novios* de Alessandro Manzoni. El filósofo griego Carnéades (Cirene, c. 215-Atenas, c. 129 a.J.C.) resultaba desconocido a Don Abbondio (cap. VIII) y hoy, por antonomasia, en Italia es indicativo de persona poco conocida o ignota.

<sup>4</sup> Angelo Romano, *Op. cit.*, pp. 115-6.

Incendio del Borgo) y también de los de la galería de Psíque en la Farnesina.

A juzgar por el poema del rinoceronte, y por su familiaridad con los impresores romanos, nuestro Penni debía de estar suficientemente introducido en los círculos humanistas romanos del primer cuarto del siglo XVI, aunque sus obras no parecen ir más allá de la literatura descriptiva circunstancial. Sin embargo, es verdad que él logra publicar con unos de los más famosos y (hoy) considerados impresores de la Roma del primer Quinientos: los hermanos Silber y Etiènne Guillery. Eucario y Marcello Silber están activos en Roma entre 1510 y 1527<sup>5</sup>, y precisamente será Marcello el impresor en 1513 de la *Cronica delle magnifiche & honorate pompe fatte in Roma per la creatione & incoronatione di papa Leone X*. Etiènne Guillery (Stefano Guillireti) está activo en Roma entre 1506 y 1524. En los primeros años no resultan muchas obras impresas por el tipógrafo de origen loreno, pero en 1508 Guillery alquila un local en el barrio Parione y entre mayo de 1509 y diciembre de 1510 publica unas quince obras. Al final de 1510 se asocia con el boloñés Ercole Nani, seguramente para ocuparse de la costosa edición del *Itinerario* de Ludovico de Varthema<sup>6</sup>. La asociación con Nani seguirá hasta 1514, llegando a publicar quince títulos. Y en 1515 tenemos a Guillery utilizando sus preciosos caracteres tipográficos para dar a las prensas el poemilla de Penni. En el título se reconoce el sello del impresor loreno, como recuerda Francesco Barberi

Per opericchiole destinate all'ambiente quasi familiare dei  
letterati romani il Guillery, o chi per lui, prediligeva formulazioni  
lunghe, discorsive<sup>7</sup>

y como demuestran todos los títulos de Penni publicados en casa de Guillery (y de Silber también, como hemos visto). Por desgracia, y por el

<sup>5</sup> Véase A. Tinto, *Gli annali bibliografici di Eucario e Marcello Silber (1510-1527)*, Firenze, Olschki, 1968.

<sup>6</sup> Varthema o Barthema (Bologna ca. 1470 – Roma 1517) es el primer europeo que visita Medina y La Meca, llegando en su viaje hasta Siam y Malaca. Cuenta sus aventureros viajes en *Itinerario di L. de V. nello Egipto, nella Suria, nella Arabia deserta e felice, nella Persia, nell'India e nella Etiopia*, obra que tuvo mucho éxito entre los geógrafos y cartógrafos de su tiempo.

<sup>7</sup> Francesco Barberi, *Tipografi romani del Cinquecento. Guillery, Ginnasio Mediceo, Calvo, Dorico, Cartolari*, Firenze, Olschki, 1983, p. 42

momento, nada más se puede decir de la biografía de Penni, salvo que, después de 1515, ya no se hace mención de él, como si hubiese sufrido la misma suerte del rinoceronte al que se une su memoria.

#### *EL RINOCERONTE DE MODAFAR*

El rinoceronte del que habla nuestro Penni es un ejemplar entregado en abril de 1514 por el rey de Cambay, Modafar II, a Diogo Bernardes de Beja y Jaime Teixeira, embajadores del gobernador de las Indias portuguesas, Afonso de Albuquerque. Este último lo enviará, pues, en Portugal con la flota de *Carreira da Índia* que partía de Cochim en los primeros días de enero del año siguiente. Alrededor del 20 de mayo de 1515 el especialísimo animal, el “Rhinocerota, ou Ganda, como lhes chamam os Indios”<sup>8</sup>, llega a Lisboa, suscitando sorpresa y maravilla<sup>9</sup>.

En realidad, como demuestra el poema de Penni, publicado el 13 de julio de 1515, es decir a menos de dos meses de la llegada del rinoceronte hindú a Lisboa, la maravilla y sorpresa no se limitan a Portugal. Tradicionalmente la difusión de la noticia en Europa ha sido atribuida a una carta escrita “a li mercatanti di Norimberga” por el tipógrafo y recolector de relaciones sobre los descubrimientos Valentim Fernandes, moravo establecido en Portugal hacia 1493-1495 y muerto allí presumiblemente en 1519. Artur Anselmo recuerda, en efecto, que “a descrição anatómica da ganda, acompanhada de um desenho, fê-la Valentim Fernandes numa carta que, em Junho ou Julho de 1515, escreveu para Nuremberga” y que tal descripción, acompañada de una dibujo, sirvió de modelo a Albrecht Dürer<sup>10</sup> para el famosísimo grabado

---

<sup>8</sup> Damião de Góis, *Chronica d'el-Rei D. Manuel*, IV parte, cap. XVIII.

<sup>9</sup> A cerca de los sucesos relativos al rinoceronte de Cambay, véase: Abel Fontoura da Costa, *Deambulações da ganda de Modafar, rei de Cambaia, de 1514 a 1516*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1937, con ediciones traducidas al inglés y al francés en el mismo año.

<sup>10</sup> Para las relaciones entre la carta de Valentim Fernandes y el grabado de Albrecht Dürer, véase mi trabajo “La realtà virtuale nel Cinquecento”, en *E vós, Tágides minhas. Miscellanea in onore di Luciana Stegagno Picchio*, eds. Maria José de Lancastre, Silvano Peloso y Ugo Serani, Viareggio, Baroni editore, 1999, pp. 649-665.

del paquidermo en el mismo año de 1515. En la inscripción del propio Dürer, que aparece en la parte superior del grabado (figura 1), se lee<sup>11</sup>:

El 1 de mayo de 15[1]3 este animal llegó vivo a Lisboa desde la India para nuestro rey de Portugal. Es llamado *Rhynocerate*. Te envío este dibujo porque tal animal es muy sorprendente. Es del color del sapo y recubierto por una durísima coraza. Su volumen es como el de un elefante, pero no tan alto, y es mortal enemigo del elefante. Por delante, sobre su hocico, tiene un sólido cuerno afilado. Cuando encuentra un elefante para combatir, primero afila su cuerno en una piedra. Después, carga sobre el elefante, dirigiendo la cabeza entre las patas anteriores del elefante para desgarrar el cuerpo donde la piel es más sutil y, al final, lo hiere. El elefante teme mucho al *Rhynocerate*, ya que carga sobre cualquier elefante que encuentra. Está bien armado, es muy feroz y ágil. El animal es llamado *Rhinocero* en griego y latín y gomda en hindu<sup>12</sup>.

La carta de Valentim Fernandes, de la que se ha perdido el original y de la que sólo se conserva una traducción al italiano en la Biblioteca Nacional de Florencia (colección Magliabechiana), se abre del siguiente modo:

Carissimi fratelli, nelli di 20 di questo mese di Maggio 1515 giunse qui in Lisbona, cita nobilissima di tuta la Lusitania, emporio al presente excellentissimo, uno animale chiamato da greci Rhynoceros et dalli Indi Ganda, mandato dal re potentissimo de India della città di Combaia a donare a questo Serenissimo Emanuel Re di Portogallo. Il quale animale, al tempo de Romani, Pompeo

---

<sup>11</sup> Traduzco la cita de la versión inglesa ofrecida por Walter C. Strauss en *The complete drawings of Albrecht Dürer*, New York, Abaris Books, 1974, p. 1584.

<sup>12</sup> A continuación transcribo la inscripción publicada por Fontoura da Costa, *Op. cit.*, pp. 19-20: “It im 153 jor adi i may hat man unserm kiing van portigall gen lisabona procht ein solch lebendig tir aus India das nent man Rhynocerate das hab ich dir van wunders wegen miisen abkunterfet shickr hat ein farb wy ein | krot und van dickn shaln überleg fast fest und ist in dr gros als ein helfant aber nydrer und ist des helfantz tott feint es hat forn ausff der nasen ein starck sharbft horn und so dz tir an helfant kumt mit im zw fechten so hat es for albeg sein | horn an den stecnin scharbft quewest und lawft dem helfant mit dem Kopff zwischn dy fordern pein danreist er den helfant awff wo er am dünstn nawt hat und erwiinot in also der helfant fürcht in ser übell den Rhynocerate dan er erwirgt in | albeg wo erden helfant ankumt dan er ist woll gewapent und ser fiendig und behent dz tir würt Rhinocero in greco et latino indico bera gomda”.

Magno ne suoi zuochi, come dice Plinio, fu mostrato nel circo con altri diversi animali questo Rhynoceron el quale dice haver uno corno nel [CXXI] naso et esser un altro inimico allo helephante che havendo a combattere con loro aguzia el corno a una prieta et nella bataglia se ingegna ferire nella panza per esser loco molto più debole et tenero dice esser lungo quanto uno helephante ma haver più curte gambe et esser di color simile al bosso. Per il simile di questo Strabone quasi al fine dil suo Libro dice così. Fert etiam pardales fortissimas et Rhynocerotes: qui (ut Arthemidorus ait) longitudine parum ab helephantis excedunt quod Alexander se vidisse affirmat. Se forte etiam quantum ad altitudinem. Eius autem quem nos vidimus color eius buxo sed helephanti similis erat: Magnitudo overo Tauri: forma apro proxima: praesertim quantum ad rictum preter nasum qui cornu quaddam est recurvum omni osse durius. Eo pro armis utit quemadmodum aper dentibus: habet etiam duo cingula tamquam draconum volumina: a dorso usque ad uterum circumeuntia alterum iubam versus alterum ad lumbum. Nos hec de ea dicimus quia nobis visus est Arthemidorus ulterius addit: quem id animal de pastu cum helephante pugnant: eum rictu subiens ac uterum residens<sup>13</sup>. Nisi ab helephantes proboscido vel dentibus anticipet<sup>14</sup>. Et quanto dice il ditto Strabone il qual se concorda con questo che habiamo visto et maxime circa alla inimicia ha con lo helephante perché il di de Santa Trinita essendo lo helepante incluso [CXXII] in cierto circulo apreso al palazo dil Re. Et essendo menato in tal loco lo sopraditto Rhynoceron: Io vidi immediate che il ditto helephante lebbe vista comincio con furore volgersi hor diqua hor dila fugiendo et aproximandose corente a una finestra ferrata di ferri grossi come il brazo la prese con sui denti et sua probosido cio e narre in guisa di tromba et quella rupe et fracaso<sup>15</sup>.

El mismo episodio es citado también por Damião de Góis, quien lo introduce escribiendo:

A outra alimaria que natureza deu por imiga ao Elephante he o Rhinocerotá, ou Ganda, como lhes chamam os Indios. [...] Diodoro siculo, Plinio, e Solino dizem que em força he igual ao Elephante, e

---

<sup>13</sup> Es decir, *rescindens*.

<sup>14</sup> Las ediciones modernas de la *Geografía* de Estrabón difieren de las que pudo consultar Valentim Fernandes, como por ejemplo la impresa en Basilea en 1496, correspondiéndose, sin embargo, esta última con el texto del moravo.

<sup>15</sup> *Apud* Ugo Serani, art cit., pp. 652-653.

mais baixo de corpo, no que dizem verdade, mas isto he por terem as pernas muito curtas, mas na grandeza do corpo lhe he quasi igual assim na grossura, como de longo, e da mesma cor do Elephante, que he como de cinza mesturada com po de carvam. Sam estes Rhinocerotasn cubertos de conchas como de cagado, ou tartaruga, das quaes tem de cada banda tres, separadas humas das outras, de que humas lhe cobrem as espadoas, e outras as costas, e as outras as coxas das ancas pera baixo. [...] tem os olhos quasi no cabo do focinho, junto das ventas, entre os quaes lhe sae hum corno que dizem ter grande virtude contra peçonha, delongura de palmo e meo, de cor de unha de cervo, hum pouco revoltado pera cima, de grossura de hum palmo em redondo, e na ponta agudo tam duro como ferro, o qual segundo sescreve esta alimaria aguça em pedras, quando a de pelejar com os Elephantes a que tem natural odio, no que tem tanta astucia que sempre os cometem pela barriga, por naquella parte terem a pelle mais fraca<sup>16</sup>

Una vez llegado a Lisboa, el rinoceronte hindú viene enfrentado con un elefante<sup>17</sup> y, finalmente, en febrero de 1516, enviado a Roma, como regalo para el papa León X. En realidad, la nave en el que fue embarcado el paquidermo naufragará, después de una larga parada en Marsella, y el cuerpo del sorprendente animal llegará a Roma embalsamado, como nos relata Paolo Giovio en sus *Elogia virorum bellica virtute illustrium* (Florencia, 1548) “Sub effigie Tristani Acunii”:

Sed hanc inusitate feritatis belluam [es decir rinoceronte], quae in arena amphitheatri elephanto ad stupendum certamen committi debuerat, Neptunus Italiae invidit et rapuit, quum navigium, quo advehebatur, Ligusticis scopulis illisum, impotentis tempestatis turbine mersum periisset; eo graviore omnium dolore, quod bellua, Gangem et Indum altissimos terrae patriae fluvios tranare solita, in ipsum littus supra portum Veneris, vel arduis saxis asperrimum, enatare potuisse crederetur, nisi, compeditus cathenis ingentibus, nihil proficiente evadendi conatu, superbo maris Deo cessisset<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Damião de Góis, *Chronica do felicissimo rei D. Manuel*, parte IV, cap. XVIII; cito por la edición de “Bibliotheca de Classicos Portuguezes”, *Chronica d’el-Rei D. Manuel*, Lisboa, Escripatorio, 1911, vol. IX, pp. 77-8.

<sup>17</sup> Cfr. también Damião de Góis, *Op. cit.*, pp 78-80.

<sup>18</sup> *Gli elogi degli uomini illustri*, a cura di Renzo Menegazzi (*Opera Pauli Iovii* vol. VIII), Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1972, pp. 395-396. Al respecto, véase también Damião de Góis, *ibidem*.



*CONOSCER LO DESCONOCIDO CON LO CONOCIDO*

No obstante, estas breves y fragmentarias referencias revelan una uniformidad sorprendente en la descripción del rinoceronte. Se habla siempre de las cadenas que impiden el movimiento del rinoceronte<sup>19</sup> y de su natural enemistad con el elefante. Estos dos elementos los volvemos a encontrar en el poema de Penni, publicado en Roma –recuérdese– casi contemporáneamente a la redacción de la carta de Valentim Fernandes.

Pel piè legato lo menon dintorno  
 e con catene perché a fare male  
 sopra del naso ha un pulito corno,  
 (...)
 Questo odia lo elefante per natura  
 e spesso sì lo maza con quel corno,  
 così ogni animale de sua statura.  
 (vv. 41-43 y 49-51)

Como es evidente, tanto Valentim Fernandes como Giovio, Damião de Góis o nuestro Penni, no hacen otra cosa que reconducir la realidad a lo que los antiguos testifican. Así los cuatro no hacen más que referir cuanto habían escrito antes de ellos Estrabón, Plinio y Solino. Plinio, en efecto, escribe:

Isdem ludis et rhinoceros unius in nare cornus, qualis saepe, visus. Alter hic genitus hostis elephanto cornu ad saxa limato praeparat se pugnae, in dimicatione alvum maxime petens, quam scit esse molliorem. Longitudo ei par, crura multo breviora, color buxeus<sup>20</sup>

Pero en realidad, como recuerda Jacques Le Goff<sup>21</sup> es todo el Occidente medieval el que interpreta el Oceano indio por medio de una *auctoritas* como Solino o Plinio el Viejo que

---

<sup>19</sup> Obsérvese que también Hans Burgkmayr en el mismo 1515 realizará un grabado con el retrato de un rinoceronte, mucho menos célebre que el de Dürer, donde se ve al paquidermo con las patas impedidas por una cadena. Hoy se custodia el grabado en la Albertina Bibliothek de Viena (figura 2).

<sup>20</sup> Gaio Plinio, *Historia naturalis*, VIII, 71.

<sup>21</sup> “L’Occidente medievale e l’Oceano Indiano: un orizzonte onirico”,

aveva accolto nella sua *Historia naturalis* tutte le favole concernenti l'India e per secoli aveva sancito l'«autorità scientifica» della credenza di un mondo indiano rigurgitante di meraviglie. Soprattutto, più di Plinio, uno di quegli autori di *digesti* che inaugurarono nel basso Impero la cultura medievale, Gaio Giulio Solino, con le sue mediocri *Collectanea rerum memorabilium*, (...) sarà il grande ispiratore delle divagazioni medievali sull'Oceano Indiano e il suo ambiente.<sup>22</sup>

En el fondo el rinoceronte no es más que un elemento de este “Oriente onírico” al que se refiere Le Goff: la variedad faunística, que extralimita con lo fantástico. El otro elemento portador de esta visión de mundos desconocidos mediatizada a través de la literatura latina es la extraordinaria riqueza de esas tierras lejanas e ignotas. El Oriente para el hombre occidental es el mundo de las maravillas. En efecto,

l'Oceano Indiano sembra traboccare di ricchezze, appare come la sorgente di un fiume di lusso. Sogno legato in particolare alle isole, le innumerevoli «isole fortunate», isole felici e opulente.<sup>23</sup>

Por no hablar del reino de Malabar, en cuyas costas se encuentra Calicut y limitando por el norte con el reino de Cambay, Malabar que según Marco Polo

è ricco di tali «grandissime quantità» di perle pescate in mare che il suo re va tutto nudo, coperto solo di perle dalla testa ai piedi, «centoquattro delle più grosse e delle più delle» solo al collo. Isole intere che altro non sono talvolta che oro puro o argento puro<sup>24</sup>.

Fiel al dictado de los clásicos, Penni, después de una brevísima descripción similar en todo a la de Valentim Fernandes o a aquella que

---

*Mediterraneo e Oceano Indiano. Atti del VI Colloquio internazionale di storia marittima, tenuto a Venezia dal 20 al 29 settembre 1962*, ed. Manlio Cortelazzo, Firenze. Olschki, 1970, pp. 243-263, reimp. in Jacques Le Goff, *Tempo della Chiesa e tempo del mercante*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 257-277.

<sup>22</sup> Jacques Le Goff, *Tempo della Chiesa e tempo del mercante*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 262-263.

<sup>23</sup> Jacques Le Goff, *Op. cit.*, p. 269.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 270.

aparece en el grabado de Dürer, se detiene en la descripción de las increíbles riquezas llegadas a Portugal junto con el paquidermo indiano:

Guernita [una cimitarra] a gioie, tra l'altre un rubino  
 el qual si stima da tutti un tesoro:  
 quarantamilia cruciati d'oro.  
 [...]  
 Poi un collare di tante gioie inserto,  
 che farebbe la notte parer giorno.  
 Di perle oriental tutto è coperto,  
 rubini e diamanti e altre cose ha attorno.  
 [...]  
 quattrocento cantari ha di corniole.  
 [...]  
 E mirra e pepe longo e pepe tondo,  
 sandali rossi, cubebbe e canella,  
 legno aloe, reubarbaro iocundo,  
 indaco, incenso, laca molto bella  
 e benzù che fornirebbe el mondo.  
 (vv. 86-88, 97-100, 104, 121-125)

Riquezas que no se limitan, pues, a las perlas preciosas, pero que incluyen también (y obviamente) las especias y que preven una incursión en otro sector de la vida oriental, del que se fabula en la cristianísima Europa, donde una rígida visión moral dejaba espacio a la imaginación de un Oriente sede de toda lujuria. Como recuerda asimismo Jacques Le Goff, en la Edad Media

si dispiega la seduzione conturbante di un mondo dell'aberrazione alimentare in cui si praticano coprofagia e cannibalismo, dell'innocenza corporale in cui l'uomo, liberato dal pudore degli indumenti, ritrova il nudismo, la libertà sessuale, in cui l'uomo, disfattosi dell'indigente monogamia e dalle barriere familiari, si dà alla poligamia, all'incesto, all'erotismo<sup>25</sup>.

Por ello, Penni hace referencia de modo autocensurador a los perfumes y a otras exquisiteces, incluidos “animali che fanno odori nel letto”, traídos de la India para las cortesanas “aciò che meglio possin dar diletto”:

Et ha condotto per le cortigiane  
 quatromilia once de musco perfetto

---

<sup>25</sup> Jacques Le Goff, *Op. cit.*, p. 272.

e ben once trecento de ambracane.  
 Acìò che meglio possin dar diletto  
 varie altre cose per viso e per mane  
 et animali che fanno odor nel letto  
 e tante gentileze e tante frasche  
 che ciascuna potrà impir le tasche.  
 (vv. 113-120)

Penni parece, pues, insertarse de lleno en el surco de la tradición marcada por Plinio, Solino (incluido también por San Isidoro y sus *Ethymologiae*) y no logra interpretar el Oriente sin recurrir a la imaginación, a la recreación de un mundo fantástico poblado de improbables animales como el rinoceronte, sede, por lo tanto, de cualquier posible refinamiento lujurioso.

Todo esto viene corroborado por la lectura de la tercera octava de su poema, en el que Penni declara haber oído hablar de Calicut y de su clima. La suya es, por tanto, una narración *per udita* y no *per vista*, así como confirma incluso el error que comete, atribuyendo el mando de la flota al gobernador Afonso de Albuquerque, quien, sin embargo, se había quedado en la India y que allí, antes de la llegada del rinoceronte a Lisboa, había muerto. Relaciones de oídas que caracterizan todas las narraciones que hablan del rinoceronte (a excepción, quizás, de la de Valentim Fernandes) y que demuestran cómo la circulación de las noticias fue sorprendentemente eficiente (el 20 de mayo la llegada a Lisboa del paquidermo, el 13 de julio la publicación en Roma del Poema de Penni), a pesar de que éstas sean fragmentarias e imprecisas. Y, además, tales noticias por sí solas no podían constituir un texto si no eran respaldadas por las narraciones de la literatura latina, verdadera y única fuente en la que beben tanto Penni como Giovio o Damião de Góis.

#### DESCRIPCIÓN DEL TEXTO

El único ejemplar conocido del poema de Penni se conserva hoy en la Biblioteca Colombina de Sevilla (signatura 6.3.29 [32]). Se trata de un medio pliego suelto (10x9,5 cm.), con letra gótica y con el texto dispuesto en dos columnas, de modo que se disponen 8 octavas por hoja, exceptuando la cuarta que contiene solo 5 y el resto en blanco. En la parte inferior de la hoja se puede leer una anotación autógrafa de Hernando Colón: “Este libro costó en roma medio quatrín por nouiembre de 1515 / Esta Registrado 2260”. En el frontespicio se lee:

Forma & natura & costumi de lo Rinocero-  
the stato condotto importogallo dal Capita-  
nio de larmata del Re & altre belle cose con-  
dutte dalle insule nouamente trouate.

A continuación aparece una xilografía que reproduce un rinoceronte con las patas anteriores unidas por una cadena. La última hoja contiene el colofón:

Impresso in Roma in casa de mastro  
Stephano Guilireti a di tredici de Lu-  
io nel mille e cinquecento e quindici.  
Jo. Ja. De Pennis faciebant Rimas

El ejemplar, que he consultado personalmente, está descrito en: *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos, bajo la inmediata dirección de su bibliotecario don José Moreno Maldonado con notas bibliográficas del dr. D. Simon De La Rosa y Lopez*, vol. V, Sevilla, Imp. y Lib. de Sobrinos De Izquierdo, [19..] (296); Max Sander, *Le livre à figures italien depuis 1467 jusqu'à 1530. Essai de sa bibliographie et son histoire*, Milano, Hoepli, 1942 (5515); Francesco Barberi, *Tipografi romani del Cinquecento. Guillery, Ginnasio Mediceo, Calvo, Dorico, Cartolari*, Firenze, Olschki, 1983, p. 52; Klaus Wagner y Manuel Carrera, *Catalogo dei libri a stampa in lingua italiana della Biblioteca Colombina di Siviglia*, Modena, Franco Cosimo Panini, 1991 (624).

A continuación ofrezco la transcripción del poema de Penni y su traducción al español, que –advierto– es sólo instrumental. Para la transcripción del texto, normalizo la alternancia de *u/v*, el uso de *c/g* guturales delante de *e/i*, así como delante de *a*; transcribo la combinación *ti* delante de vocal por *zi*; elimino las *h* etimológicas o pseudoetimológicas; transcribo la conjunción *e* con *et* delante de vocal, así como el nexa &; añado el apóstrofe para las apócopes no marcadas, desarrollo los signos de nasalización, acentúo las palabras según la norma actual y regularizo la puntuación. El texto, en octavas reales, presenta hipermetrías, no infrecuentes, por otra parte, en la praxis tipográfica de la época. En la mayoría de los casos ha sido suficiente intervenir con apócopes para restituir el metro. A continuación señalo las enmiendas efectuadas:

22 capitan / capitano; 32 fornir / fornire; 33 capitan / capitano; 38 stran / strano; 39 qual / quale; 42 Pel / Pe; menon / menono; 43 far / fare; 46 ciascun / ciscuno; 51 animal / animale; 52 animal / animalí; 53 noiar

quei / noiare quelli; 56 tal / tale; un / uno; 59 Dicon / Dicono; 62 facesson / facessono, quel / quello; 63 scrison / scrisono; 68 provar / provare; 69 dicon / dicono; 71 se ci / sci; 72 ciaschedun / ciascheduno; 76 ciaschedun / ciascheduno; baron / barone; 77 convien / conuiene; 78 afretar / afretare; 79 far / fare; orazion / oratione; 82 dividrebbe / diuiderebbe; ben / bene; 83 far / fare; 86 un / vno; 87 un / vno; 91 qualcun / qualcuno; 105 ancor / anchora; 118 animal / animali; odor / odori; 120 impir / impire; 126 zenziber / zenzibero; 128 ogn'or / ognora; 130 descender / descendere.

Sólo en un caso he preferido evitar la intervención, dado que no me es posible, por el momento, establecer si es o no responsabilidad de autor (28 conducto a questo come animoso e saggio / conducto ha questo animoso e saggio). No obstante, la conjetura va a pie de página.

## TESTO

FORMA E NATURA E COSTUMI DE LO RINOCEROTE STATO CONDOTTO IN  
 PORTOGALLO DAL CAPITANIO DE L' ARMATA DEL RE ET ALTRE BELLE  
 COSE CONDOTTE DALLE INSULE NOVAMENTE TROVATE.\*

Qual fa il caval, che ne la guerra è uso  
 che anitrisce, raspa e non si ferma  
 e salta e molte volte isbuffa il muso  
 s'avien che la trombeta suoni a scherma,  
 così fo io, benché inetto mi accuso  
 a compor versi ho la musa inferma,<sup>26</sup>  
 di giorno in giorno sentendo de' casi  
 convien bagnarmi ne' rivi pegasi.

Vorei volar, ma son terpatto corto<sup>27</sup>.  
 Se e<sup>28</sup> vi paressi la mia rima scioca  
 non vo' mi diate d'ogni cosa il torto,  
 ch'i' non ho più ardir d'aprir la boca.  
 Forse che un dì arò qualche conforto,  
 se mai dal cielo la sua grazia traboca,  
 farò bene a ciascun se me n'avanza  
 vivete come me tutti a speranza.

Sento di Calicute e di suo clima.  
 A Lisbona è tornato un capitano  
 con nave tre da farne grande stima,  
 laudandone el signor d'ogni cristiano,  
 cariche di ricchezza insino incima.  
 El nome suo del capitan soprano  
 Alfonso d'Albulcherca<sup>29</sup> dicto è quello,

---

<sup>26</sup> La usual *captatio benevolentiae* recurriendo al topos de la *parvitas*, que aquí se configura como una verdadera y propia *excusatio propter infimitatem*.

<sup>27</sup> “Come uccell che ha tarpato le penne, / che vuol volare come gli dà natura, / così son io; e ogni basso ingegno / e' pure alcuno aiuto al mio disegno”, Angelo Poliziano, *Rime*, en *Le stanze – L'Orfeo – Le rime*, ed. Attilio Momigliano, Torino, UTET, 1945, p. 557.

<sup>28</sup> Aquí la conjunción *e* tiene el sentido de ‘también’, ‘entonces’.

<sup>29</sup> Afonso de Albuquerque (Alhandra, Lisboa 1453? – Goa, India 1515), virrey

stimato assai dal re Emanuello.

Et arivò, secundo che si scrive,  
 nel mille cinquecento al fin de maggio  
 quindici adgiunto. E molte cose dive  
 conducto ha questo come animoso e saggio<sup>30</sup>  
 da restarli obligato ogniun che vive  
 e benedirlo d'un tanto viaggio.  
 Conducto ha gioie, oro et animali  
 e drogherie per fornir li speziali.

Nella sua giunta el capitan prefato  
 al re di Portogallo suo signore  
 un animal rubesto ha presentato,  
 che a vederlo sol mette terrore.  
 Questo con le so carne s'è bardato,  
 soda la pelle e d'uno stran colore,  
 scaglioso qual le gambe di testudine  
 e rege a ogni botta come ancudine.

Rinocerote è dicto lo animale.  
 Pel piè legato lo menon dintorno  
 e con catene perché a far male  
 sopra del naso ha un pulito corno,  
 li orecchi d'una mula naturale  
 e ciascun piè è di tre dita adorno,  
 le gambe corte e grosso come un bova  
 e dicesi che fa mirabil prova.

Questo odia lo elefante per natura  
 e spesso sì lo maza con quel corno,  
 così ogni animal de sua statura.  
 Se piccoli animal se trova atorno  
 di noiar quei col corno non se cura,  
 perché è di descrezione asai adorno  
 e come lo elefante ha lo intellecto

---

de Portugal en la India de 1508 a 1515, año de su destitución. Muere en Goa antes de la llegada de su sucesor.

<sup>30</sup> Verso hipermétrico, tal vez por un error de adición (*come*). Posible lección: “conducto ha questo animoso e saggio”.



a tal che l'un de l'altro hanno sospetto.

A Roma già ne ludi di Pompeo  
se ritrovò questo rinocerote<sup>31</sup>.  
Dicon che fe' gran prove a Coloseo  
perché col corno ogni animale percotte,  
tal che in quel tempo pregorno ogni deo  
che facesson le forze a quel remote  
e, secundo che scrison li romani,  
col fiato solo amazò molti cani.

Di quello degno animale prestante  
Plinio fa mentione e Marziale<sup>32</sup>  
e trovasi descripto nel *Morgante*<sup>33</sup>.  
Di lui provar che sia questo sol vale:  
tutti dicono ch'egli odia lo elefante.  
Se viene a Roma e<sup>34</sup> là potrà far male,  
ma noi faremo in modo se ci viene  
che ciaschedun sarà bestia da bene.

Di molti animaliti poi bizari  
come altre volte veduti ne sono.  
Bertucie e babuini n'ha mille carri<sup>35</sup>,  
a ciaschedun baron n'ha dati in dono.  
Perché convien che l'altre cosse io narri,  
afretar la materia sarà bono

---

<sup>31</sup> Plinio el Viejo, *Historia naturalis*, VIII 70: “ Pompei Magni primum ludi ostenderunt chama, quem Galli rufium vocabant, effigie lupi, pardorum maculis. Iidem ex Aethiopia quas vocant κηπους, quarum pedes posteriores pedibus humanis et cruribus, priores manibus fuere similes. Hoc animal postea Roma non vidit”.

<sup>32</sup> Marcial, *Epigramatas*, LII-LIII: “*Gutus Corneus*. / Gestavit modo fronte me iuventus: / verum rhinocerotata me putabas. // *Rhinoceros*. / Nuper in Ausonia domini spectatus harena / hic erit ille tibi cui pila taurus erat”.

<sup>33</sup> Luigi Pulci, *Morgante*, XXV, 312, 2-6: “Un altro, il rinoceronte è detto, / offende con un corno ch'egli ha al naso, / perché molto ha l'elefante in dispetto; / e se con esso si riscontra a caso, / convien che l'uno resti morto in effetto”.

<sup>34</sup> Aquí la conjunción *e* tiene el sentido de ‘también’, ‘entonces’.

<sup>35</sup> Luigi Pulci, *Morgante*, XXV, 91, 4-8: “E poi che fur caricati i cammelli / di ricche merce e d'ogni arnese vario, / bertucce e babbuin per soprasselli, / v'aggiunse il re Marsilio un dromedario / il qual t'arrecherà tanti gioelli”.

e far breve orazion per non tediare  
a quelli che ogi hanno altro da fare.<sup>36</sup>

Donò al re po' una simitarra,  
che dividrebbe in porfido ben fino.  
Non è da far con quella risse o sciarra,  
ché è lavorata da maestro fino:  
la tagliaria ogni catena e sbarra.  
Guernita a gioie, tra l'altre un rubino  
el qual si stima da tutti un tesoro:  
quarantamilia cruciati<sup>37</sup> d'oro.

Quel basterebbe a me se e' me 'l donassi  
et a lui nulla torrebbe del regno.  
Se io avesse qualcun che ne 'l pregassi  
forse che ancora colorirei il disegno,  
ma e mi fu ditto che io non vi pensassi  
tal ch'i n'ho auto alquanto un po' disdegno.  
Ma io mi vo' temperare in sue caldi<sup>38</sup>  
che e<sup>39</sup> ci sarebbe de li altri ribaldi

Poi un collare di tante gioie inserto,  
che farebbe la notte parer giorno,  
di perle oriental tutto è coperto,  
rubini e diamanti e altre cose ha attorno.  
Dettelo al re, secondo ch'io m'acerto,  
che fece a rimirarlo assai soggiorno.

---

<sup>36</sup> Aquí Penni invoca la *brevitas* para evitar sucitar en el lector el *taedium*, tópicos frecuentemente asociados en los escritores mediolatinos, como indica Curtius: «quia parit tedium / Copia similium, recreant diversa, / ne vertar in tedia / Convertor ad alia» (*Zeitschrift für Romanische Philologie*, 50 [1930], p. 79). Cfr. Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Méjico-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1984, 2 vols, Vol. II, Excurso XIII. La brevedad como idealestilístico p. 682-691.

<sup>37</sup> El *cruciato*, a decir *cruzado*, era la moneda portuguesa del tiempo.

<sup>38</sup> Aquí *caldi* tiene el sentido de “consejos”: “Saldò molta gente, ed a suo caldo / fece ammiraglio di quella brigata / messer Gianni”, Antonio Pucci (1309-1388), *Centiloquio*, LXV 50, en *Delizie degli eruditi toscani*, vol. I, Firenze, nella Stamperia di S.A.R. per Gaet. Cambiagi, 1770.

<sup>39</sup> Aquí la conjunción *e* tiene el sentido de ‘también’, ‘entonces’.

E, per abbreviarvi le parole  
quattrocento cantari ha di corniole.

Quatro maniglie ancor di gran valuta,  
che 'l tutto non se può ben raccontare  
e ognun vol del vero può far disputa  
e con ragion puoi non si può provare.  
Se io ti dicessi de la lor valuta,  
i' ti faré per dio maravegliare.  
Basta, la cosa è certo tanto diva,  
che convien ch'io la lassi e non la scriva.<sup>40</sup>

Et ha condotto per le cortigiane  
quatromilia once de musco perfetto  
e ben once trecento de ambracane<sup>41</sup>.  
Acìò che meglio possin dar diletto  
varie altre cose per viso e per mane  
et animali che fanno odor nel letto  
e tante gentileze e tante frasche  
che ciascuna potrà impir le tasche<sup>42</sup>.

E mirra e pepe longo e pepe tondo,  
sandali rossi, cubebbe e canella,

---

<sup>40</sup> Es evidente el recurso a lo que Curtius llama “sobrepujamiento” (überbietung), introducido generalmente por formas verbales como *cedat, taceat*, etc., al que se asocia el topos de lo inefable que Curtius ejemplifica citando los *Poetae latini aevi Carolini*: «De mirabilibus praetermissis et quod nullus sermo ad eius omnia opera sufficiat» (Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Méjico-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1984, 2 vols, vol. I, p. 239).

<sup>41</sup> “Farebber mille strane / provincie di lor roba e mercanzi, / di pappagalli, scimie ed ambracana”, Mattio Franzesi, *Rime burlesche*, en *Opere burlesche di m. Francesco Berni e d'altri autori*, Firenze, Giunti, 1555, vol. II, p. 165. “Con spese grandi si sono proveduti di muschio, d'ambracane, di zibetto, di tutte le più odorifere droghe che produca l'Oriente”, Traiano Boccalini, *Ragguagli di Parnaso e scritti minori* (1ª ed. 1612-13), a cura di Luigi Firpo, Bari, Laterza, 1948, vol. III, p. 25.

<sup>42</sup> “Elli disse, che 'l fumo dell'aloè e dell'ambra dà loro [a las mujeres] perduto il buono odore naturale”, *Novellino*, ed. Letterio Di Francia, Torino, UTET, 1930; nov. 80, p. 136. “Profumata la camera di legno aloè, d'augelletti cipriani, di temperati muschi e di altri odori”, Matteo Bandello, I parte, nov. 3, en *Opere*, ed. Francesco Flora, 2 voll., Milano, Mondadori, 1952, I vol., p. 53.

legno aloe, reubarbaro iocundo,  
 indaco, incenso, laca molto bella  
 e benzù che fornirebbe el mondo.  
 Gerofani e zenziber cossa snella  
 e altra cosa de più qualitate  
 per operare ogn'or quando gli acade <sup>43</sup>.

Se io volesse a particolari  
 descender ci fare' troppa facenda,  
 cose condotte da diversi mari,  
 ma convien pur ch'a l'opera m'arenda  
 ch'i' non posso coprir poi tanti altari  
 che a le voglie de ciascun conscenda.  
 Mi basta avervi detto la importanza  
 per non guastar quel ch'è lecita usanza. <sup>44</sup>

Quanto obbligo abbia la cristianitade  
 col celibrato re di Portogallo  
 si vede e reprecarlo non acade,  
 perché non si potrebbe sì laudarlo  
 che non meriti più per so bontade.  
 Il ciel consenta in vita prosperarlo,  
 salvi e mantenga el suo stato giocundo,  
 tanto che una fe' sola sia al mondo.

Se 'l ciel consente mai tra cristian pace,  
 ispegnerassi tanta fede e lege  
 e superstizion tutte fallace,  
 sarà Leon Pastor con una gregge,  
 e caverasse ogniun de contumace  
 consental', se gli piace a chi 'l ciel regge,  
 nel grato tempo di papa Leone  
 per tutto sia de Cristo el confalone.

Io ho speranza per la sua bontà

---

<sup>43</sup> “Gherofani e cubebe, riubarbaro e mace e pepe longo”, Francesco Balducci Pegolotti (1301-1350), *La pratica della mercatura*, ed. Allen Evans, New York, Kraus Reprint Co., 1970 (repr. facs. de la ed.: Cambridge, The Medieval Academy of America, 1936), p. 99.

<sup>44</sup> Véase n. 36.

e per suoi prieghi umilimi et iusti,  
che 'l ciel viver farà sua Sanctità,  
tanto che ci trarà de' passi angusti.  
Prosperi il ciel la sua felicità  
e spenga gl' infideli tanto robusti  
et un dì se gli piace ancor consenti  
darmi qualcosa acciò sempre non stenti.

Dirà qualcun che questi versi a caso  
si sieno stati fatti e senza ingegno  
e ch'io vituperi le muse e 'l pegaso  
mostrando vile et inetto il mi' engegno.  
Forse qualcun che serà persuaso  
che mi dovessi in versi fare or degno,  
opinione è falsa, ché la sorte  
fa godere e stentare insino a morte.

FINIS

Impresso in Roma in casa de mastro Stephano Guilireti a di  
tredici de Luio nel mille e cinquecento e quindici.

Io. Ia. de Pennis faciebant Rimas

## TRADUCCIÓN

FORMA Y NATURALEZA Y COSTUMBRES DEL RINOCERONTE CONDUCIDO A  
PORTUGAL POR EL CAPITÁN DE LA ARMADA DEL REY, Y OTRAS BELLAS  
COSAS TRAÍDAS DESDE LAS ÍNSULAS NUEVAMENTE HALLADAS.

Cual hace el caballo, como en la guerra es uso,  
que relincha, escarba y no se para  
y salta y muchas veces bufa,  
si la trompeta toca al arma,  
así hago yo, aunque incapaz me acuso  
(para componer versos tengo la musa enferma);  
día tras día oyendo sucesos,  
conviene bañarme en las orillas pegaseas.

Querría volar, pero he sido cortado corto.  
Si entonces os pareciese mi rima insípida,  
no quiero que me echeis de todo la culpa,  
porque ya no tengo el valor de abrir la boca.  
Quizás algún día tendré algún alivio;  
si del cielo desbordase gracia,  
haré bien a todos si me sobrase;  
vivid como yo todos con esperanza.

Oigo de Calicut y su clima.  
A Lisboa ha llegado un capitán  
con tres naves de gran estima,  
alabando al Señor de todo cristiano,  
cargadas de riqueza hasta la cima.  
El nombre de su capitán soberano,  
Alfonso de Albuquerque se llama,  
muy estimado por el rey Manuel.

Y llegó, según se escribe,  
en mil quinientos, al final de Mayo,  
añadido quince, y muchas cosas divinas  
ha traído éste como valeroso y sabio  
para quedarle obligado todo aquel que vive  
y bendecirlo por tal viaje.  
Traído ha joyas, oro y animales

y drogas para abastecer los drogueros.

A su llegada el mencionado capitán  
al Rey de Portugal, su señor,  
un animal robusto ha presentado,  
que solo a verlo mete miedo.  
Éste solo con su carne está acorazado,  
dura la piel y de un extraño color,  
escamoso como las patas de la tortuga  
y resiste a cada golpe come yunque.

Rinoceronte es llamado el animal.  
Por la pezuña atado lo llevan por los alrededores  
y con cadenas, porque para hacer daño  
encima del hocico tiene un afilado cuerno.  
Las orejas son de mula  
y cada pie está adornado de tres dedos.  
Las patas cortas y grueso es como un buey,  
y dicese que hace maravilla.

Éste, por naturaleza, odia al elefante  
y a menudo lo mata con el cuerno,  
así como a todos los animales de su estatura.  
Si encuentra animales pequeños cerca,  
de molestarlos con el cuerno no se preocupa,  
porque está adornado de mucha discreción  
y como el elefante tiene inteligencia,  
de tal modo que uno del otro desconfían.

En Roma, ya en los juegos de Pompeo  
estuvo este rinoceronte.  
Dicen que hizo hazañas en el Coliseo,  
porque con el cuerno embistió a todos los animales,  
de tal modo que en aquel tiempo rogaron a todos los dioses  
que alejasen de él su fuerza  
y, según escriben los romanos,  
con el solo aliento mató muchos perros.

De aquel digno animal imponente  
hace mención Plinio y Marcial  
y se encuentra descrito en el *Morgante*.

Para probar quién es solo vale esto:  
todos dicen que odia al elefante.  
Si viene a Roma allí también puede hacer mal,  
pero nosotros haremos de modo, si esto ocurre,  
que cada uno [elefante y rinoceronte] será un buen animal.

Muchos animalillos, además, extraños  
como otras veces se han visto.  
De macacos y babuinos trae mil carros;  
a cada uno de lo barones ha dado como regalo algunos.  
Porque conviene que otras cosas yo narre,  
agilizar la materia estará bien  
y hacer breve oración para no aburrir  
a los que hoy tienen otra cosa que hacer.

Después regaló al Rey una cimitarra  
que dividiría el granito en trozos pequeños.  
No es para hacer con ella riña o pelea,  
ya que está forjada por maestro fino;  
[pero] cortaría cualquier cadena o barra.  
Guarnecida de joyas, entre otras un rubí,  
el qual es estimado por todo un tesoro:  
cuarenta mil cruzados de oro.

Me bastaría a mí, si me lo diese,  
y a él nada le quitaría del reino.  
Si yo tuviera alguno que se lo pidiese  
quizás que aún más coloraría el dibujo<sup>45</sup>,  
pero me fue dicho que yo no pensase en ello  
de tal modo que me ha causado un poco de disgusto.  
Pero yo quiero templarme con sus consejos  
porque si no habría otros bellacos.

Después un collar de tantas piedras preciosas compuesto,  
que haría la noche parecer día.  
De perlas orientales está completamente cubierto,  
rubís y diamantes y otras cosas tiene alrededor.  
Diolo al Rey, según soy cierto,

---

<sup>45</sup> Se refiere a que 'escribiría mejor'.



que en mirarlo se detuvo buen tiempo  
y, para ahorrarnos palabras,  
cuatrocientos almudes tiene de corniolas.

Cuatro brazaletes, además, de gran valor  
que todo no se puede bien contar  
y cualquiera puede siempre discutir sobre la veracidad  
y con razón después no se puede probar.  
Si yo te contase su valor,  
por Dios, te asombraría.  
Basta, el asunto es ciertamente tan divino,  
que conviene que yo lo deje y no lo escriba.

Y ha traído para las cortesanas  
cuatro mil onzas de perfecto almizcle  
y, además, trescientas onzas de ámbar gris.  
Para que mejor puedan dar gustos  
otras varias cosas para el rostro y las manos,  
y animales que dan olor en la cama,  
y tantas delicadezas y tantos frascos  
que cada una de ellas podrá llenarse los bolsillos.

Y mirra y pimienta larga y pimienta negra,  
sándalos rojos, cubebe y canela  
madera de aloe, riubarbo iocundo,  
índago, incienso, laca muy bella  
y benjui que abastecería el mundo.  
Clavos y jengibre, cosa ligera  
y otra cosa de mayor calidad  
para elaborar en cada momento lo que hiciera falta.

Si yo quisiera en particulares  
entrar perdería demasiado tiempo,  
cosas traídas de los diversos mares,  
pero conviene no obstante que al trabajo me rinda,  
que yo no puedo adorar todos los santos  
para que a los antojos de cada uno me dedique.  
Me basta haberos dicho lo importante  
para no estropear lo que es de buena costumbre.

Cuanta obligación tenga la cristiandad

con el celebrado rey de Portugal  
se ve y repetirlo no viene al caso,  
porque no se podría alabarlo tanto  
como merece por su bondad.  
El cielo consienta tenerlo en vida próspera,  
salve y conserve su feliz estado,  
tanto que una sola fe haya en el mundo.

Si el cielo consiente alguna vez paz entre los cristianos,  
se apagaría tanta fe y ley  
y superstición todas falaces,  
sería pastor León con un solo rebaño,  
y sacaría a cada uno de su error;  
consiéntalo, si le place a quien gobierna el cielo,  
en el grato tiempo del Papa León  
para todo sea de Cristo el confalón.

Tengo la esperanza, por su bondad  
y por sus plegarias humildes y justas,  
que el cielo hará vivir su santidad  
tanto que nos sacará de los momentos difíciles.  
Prosperere el cielo su felicidad  
y apague los infieles tan robustos  
y un día, si le place, consienta también  
darme algo para que siempre remedie.

Alguno dirá que estos versos casualmente  
han sido hechos y sin ingenio  
y que yo insulto a las musas y a Pegaso,  
mostrando vil e inepto mi ingenio.  
Quizás habrá alguien que se habrá persuadido  
de que yo me debería ahora dignificar con los versos;  
es falsa opinión, porque la suerte  
hace gozar y remediar hasta la muerte.